

MINERVA.



TEATROS.

COLISEO DE LA CRUZ.

EL DIVORCIO POR AMOR.

Comedia en tres actos.

Ved aquí un nuevo drama del célebre autor de la *Misanropía y arrepentimiento*, en el que se vienen á notar las mismas bellezas y los mismos defectos que en los otros, aunque estos sean tal vez menores en el presente. Mucha sensibilidad y ternura que peca en afectacion; caracteres virtuosos, heroycos y aun exâgerados; buenas ideas morales en lo general, mucha y aun demasiada filosofia; expresiones sublimes y otras triviales; mas diálogo que accion, y esta sencilla; enlace y desenlace natural, aunque este sea algo comun; escenas patéticas que arrancan lágrimas, propias de la comedia urbana ó sentimental, mezcladas con otras ridículas y un poco chocarreras; regularmente observadas las reglas del arte. Este es el juicio que en general formamos del presente drama, el qual extendemos en el siguiente argumento.

Carlos Duval, hombre rico y dedicado al comercio, cree haber sido engañado por Turville, que le metió en una grande especulacion mercantil habiendose luego ausentado ó no sabiendose na-

da de él; por lo que Duval ha tenido que vender hasta los muebles de su casa para pagar á sus acreedores. A causa de sus riquezas alcanzó la mano de Arabela, la qual estaba enamorada de Armand. No obstante estima ella á su marido, del que ya tiene un hijo llamado Enrique, y se porta con tal honradez, virtud y delicadeza que ignorando la causa de la rápida ruina del caudal ni trata de averiguarla, ni la atribuye á mala conducta de Duval; antes bien se priva de todo y se sujeta á un trabajo mecánico y penoso, no solo para mantener á su familia, sino tambien porque á la madre de su esposo no le falten las conveniencias á que está acostumbrada; y en fin llega á tal extremo su heroicidad, que sufre el que aquella buena vieja la maltrate é insulte; bien es cierto que con todos hace lo mismo.

Sabiendo Armand el deplorable estado de aquella familia, trata de socorrerla por medios directos y aun indirectos, valiendose por último de tercera mano, qual es la de un anciano que ha perdido su hijo único, y dice no halla ya consuelo en este mundo.

Duval, que sabe que Armand ha sido su rival y aun lo es en el dia, pues le consta que ama á Arabela, y es amado de ella; se reusa á recibir sus favores, y prefiere el buscar algún honroso trabajo, sin hallar despues de varias diligencias mas que una persona que le propone emplearle en su comercio, si no tiene obligaciones algunas, y si se decide á partir dentro de quatro dias para las Indias orientales. Entonces se le ocurre la extraña idea de divorciarse, porque el

divorcio está permitido en aquel país, y con esto quedando su muger libre puede casarse con su rival Armand, á quien solo pide que atienda á su anciana madre y á su hijito, el que quiere que se le envíe á América quando sea mayor, si la fortuna le es favorable.

Resuelto ya á este partido, del que Armand procura disuadirle, permite á este que hable á Arabela, lo que dá mucho que sospechar á un criado de la casa viejo y honrado, que hace como de gracioso, y al anciano de quien intentaba valerse para socorrer á la familia de Duval, por lo que él se rehusa ya á ello; mas Armand le satisface permitiendo que escondido en un gabinete escuche la conversacion que vá á tener con Arabela, la que no dexa tambien de manifestar algun recelo al recibirle.

Armand descubre sus puras intenciones, la dá á entender que Duval quiere valerse de medios violentos y desesperados para salir de miseria; la suplica le disuada de ellos, que acepte el beneficio que se le quiere hacer; y para dar él por su parte la mas fuerte prueba de su honrado proceder, promete que se ausentará para siempre de aquel país, lo qual conmueve y entornece á Arabela.

El criado avisa de que viene el amo, Arabela se retira y Armand se esconde con el anciano en el mismo gabinete para escuchar la triste escena que vá á pasar entre los dos esposos. En efecto Duval manda venir de nuevo á Arabela, y la participa su resolucion de partir á la India, la dice como ya es libre, pues acaba de di-

vorciarse de con ella, y que así se case con Armand. Enternece esto sobre manera á Arabela, dice que le seguirá hasta el fin del mundo, que desde entonces solo á él quiere y con el mas fino cariño, y que solo la muerte la separará de él; acude á dar fuerza á esta escena y sostener el partido de la madre el niño Enrique, abrazándose los dos á los pies de Duval sin dexarle partir: tambien acude la vieja regañona y el casi caído criado, y en medio aparecen los dos que estaban escondidos formándose un famoso cuadro teatral.

Descubrese que el anciano es padre de Turville, el qual naufragó al llegar al puerto; y así viendose solo en el mundo, y admirando la virtud de toda aquella familia; dice que Duval y su muger serán sus hijos, y tambien Enriquito y la buena anciana su madre. Con esto la suerte de Duval se muda, hallandose todos de improviso contentos y felices; y parece que Armand se queda tambien para acompañarles en su dicha: la madre universal de todos los actores viene á tientas á abrazar á su nuera y á desagraviarla de quanto la ha atormentado con sus impertinencias que no fueron pocas; cae el telon y..... *Plaudite.*

Comenzando nosotros ahora nuestra crítica por la buena vieja, nos parece su papel recargado en lo escrito y en la representacion. Es verdad que su necedad é impertinencia dá mayor realce á la virtud de Arabela; pero tanto charlar, tanto desatinar, y tal chochez es ya cosa ridícula y aun chocarrera, tocando el drama en el comi-

co baxo, quando por otra parte se eleva hasta la tragedia. Ademas de eso aquella vieja, sobre ser medio ciega del cuerpo, debia serlo casi enteramente del entendimiento, pues no sospechaba la miseria de una casa en que tantas señales pertenecientes á todos los sentidos y al mental sobre todo, habia de ella. Hace mucho tiempo que está llamando á todos los criados, y principalmente á su favorito Tomas, no le responde nunca mas que uno, y ese no siempre, y ni por esas sospecha siquiera la soledad y desamparo de la casa. La escena con el casero y la que se le sigue, son risibles ó burlescas, y aunque al principio parece van á adelantar la accion, vemos que luego en poco contribuyen á ella.

Pero tampoco quiere el autor que todo sea llanto, pues la comedia debe tener por lo menos algo de tal, y por lo mismo entre lágrima y lágrima mezcla alguna risita.

El caracter de Arabela nos parece el mas propio y natural; piensa, habla y procede siempre con cordura, siendo el modelo de una buena esposa; sus virtudes llegan á ser heroycas, sin que parezca salen de un orden regular. Armand es generoso, pero no muy cuerdo: habiendo amado á Arabela, conociendo el pundonor de su esposo y el de ella, estimando á los dos, y siendo él tan honrado como se supone, y en efecto parece, debió proceder con mayor reserva y no dirigirse abiertamente á Duval, ni escribir de su propio puño la carta en que ofrece aquella grande suma de dinero; con esto dá á entender que mas quiere manifestarse generoso y honrado, que serlo. ¿Có-

mo podía imaginarse que Duval admitiese sus ofertas por mas sinceras y desinteresadas que fuesen? ¿Cómo no se avergonzaba él mismo en hacerlas?... En estas cosas se atiende á la accion y no á las delicadas expresiones con que se la acompaña. ¿No se le ocurrió tambien que su firma sería conocida de Duval? y aun no sé como este no dió en explicarse zeloso , habiendo tomado entonces la comedia un tono mas realmente trágico. ¿Y cómo era posible que á Armand que se le supone muy rico le faltasen medios bien ocultos y difíciles de descubrir , de socorrer á su amigo?

Tampoco se puede aprobar en todo la conducta de este. Hace muy bien en rehusar los favores de Armand , y en sospechar de él ; pero me parece es un necio ó curioso impertinente en obstinarse en saber de la propia boca de Arabella y de Armand si aun se aman ; debe creer que sí , y aun sospechar, observar y callar ; muy cuerdaamente le responde ella , y otro en lugar de Armand no hubiera tal vez mentido negandole una verdad muy tonta y muy delicada de descubrir. En una palabra Armand si era honrado debia huir la vista de Arabella y de su marido , socorrerlos ocuitamente , y despues que se hubiese logrado el fin , arreglar el autor que casualmente se descubriese tan heroica accion.

Aun me parece mas desatinado Duval en inventar aquel divorcio ; prescindo de la extraña idea de ceder á Armand su muger propia con la añadidura del hijo, y el rancio y duro hueso de la impertinente vieja; cesion que Arabella mira como una fineza , y otra muger miraria como un gran

desaire ; y atiendo solo á que si en algun pais y tiempo , que ciertamente no debe ser el presente , se permite el divorcio por pura voluntad ó capricho , ningun marido honrado deberia recurrir á este medio para mantener á su familia teniendo robustos brazos con que trabajar. ¿ Pero no conocia Duval que se deshonoraba á sí mismo y á su esposa ? pues todas las personas sensatas , y mucho mas las maliciosas , pensarian y con razon , que quando se divorciaba tendria causas muy poderosas ; y á nadie se le pasaria por la imaginacion la estrambótica idea que á él , de regalar la muger á su rival para que la mantuviese ; ¿ y cómo es posible que ella consintiese en este cambalache de maridos , ni el otro en aceptarlo ? Sin embargo , esto dá motivo á la escena en que Duval manifiesta su resolucion , la qual enternece y mueve á llanto.

Tampoco se entendié el fin moral de este drama , ni qual es el protagonista ; es una reunion de acciones virtuosas que pecan unas en necias como la de Armand , y otras en extravagantes como las de Duval , sin verse el fin á que se dirigen mas que á predicar vagamente la virtud , y discurrir filosóficamente como en el Licco sobre la naturaleza humana , y extender máximas , ya mas ya menos sabias. Todos los personajes vienen á interesar casi igualmente , excepto los dos viejos graciosos. Arabela interesa por sus nobles sentimientos ; Duval que parece debe ser el protagonista , interesa en medio de su extravagancia por su caracter firme y la nobleza de su corazon , y aun la misma rareza de su conducta : Armand por

su generosidad aunque no sea muy ilustrada; ved pues el interés demasiado dividido y la virtud sola sin la debida oposicion y contraste del vicio que la dé realce.

Ademas de eso, quando Armand habla á solas con Arabela, comienza un girigay de sus antiguos amores, cosa poco conveniente á la honradez que se le supone, á las circunstancias en que se halla, y que justamente inquieta á Arabela.

El language, es decir, el de los pensamientos ó el original, no el de la traduccion, es excelente: el autor manifiesta sabiduría y profundo conocimiento del corazon humano; pero en general sus personages hablan mejor que obran, habiendo mas mérito de consiguiente en el dialogo que en la invencion de la fábula.

Parece tambien el autor aficionado á sacar niños á las tablas para aumentar el interés con sus tiernas é ingenuas expresiones: en *Misanthropia* y *arrepentimiento* hay niños y aqui tambien; pero debe cuidarse de que á veces no hagan mas bien reir que llorar. El quadro teatral que forman los grupos de madre é hijo á los pies de Duval; el de los dos vejestorios de amo y criado que se columpian al otro lado, y enmedio el anciano y Armand tan serios y graves, parece como amanerado: estos golpes teatrales pueden gustar alguna tal qual vez; pero si se repiten se hacen comunes y fastidiosos, descubriendo el artificio y la afectacion que es el peor defecto en todas las artes. Mucho mas habria que decir de este drama; pero lo dexamos para el caso en que se imprima.